ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Sábado: sesión de la tarde)

Mensaje nueve

Hacer la voluntad del Padre a fin de poder entrar en Su reino en "aquel día", el día del tribunal de Cristo

Lectura bíblica: Ap. 4:11; Mt. 7:21-23; Col. 1:9

I. "Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas"—Ap. 4:11:

A. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad según Su propio deleite:
   1. Él creó todas las cosas para Su voluntad a fin de llevar a cabo y cumplir Su propósito.
   2. El libro de Apocalipsis, el cual devela la administración universal de Dios, nos muestra el propósito de Dios.
   3. En la alabanza que los veinticuatro ancianos rinden a Dios por Su creación, la creación está relacionada con la voluntad de Dios.

B. La voluntad de Dios es lo que Dios desea; es lo que Él quiere hacer—Ef. 1:9:
   1. El beneplácito de Dios es de Su voluntad y está corporificado en Su voluntad, así que Su voluntad viene primero—v. 5.
   2. Dios nos dio a conocer el misterio de Su voluntad por medio de Su revelación en Cristo, es decir, por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo—v. 9; 3:9.
   3. Dios hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad.
   4. La voluntad de Dios es Su intención, y Su consejo es Su consideración respecto a la manera de cumplir Su voluntad, o intención—1:11.

C. La voluntad de Dios está concentrada en Cristo y es para Cristo; Cristo lo es todo en la voluntad de Dios—Col. 1:9:
   1. En 1:9 la voluntad de Dios se refiere a Cristo; la voluntad de Dios es profunda con relación a nuestra experiencia de conocer, experimentar y vivir al Cristo todo-inclusivo y extenso, quien es Dios, hombre y la realidad de todas las cosas positivas en el universo—2:9, 16-17.
   2. Cristo es Aquel que es preeminente, Aquel que tiene el primer lugar en todo—1:18.
   3. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios—vs. 15-17; Ef. 1:10:
      a. En la economía de Dios, Cristo lo es todo; Dios desea a Cristo y sólo a Cristo: el Cristo maravilloso, preeminente y todo-inclusivo, quien es el todo y en todos—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
      b. La intención de Dios en Su economía consiste en forjar al Cristo maravilloso, todo-inclusivo y extenso en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—1:27; 3:4, 10-11.

4. La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción—1:9, 12.
5. La voluntad de Dios es que conozcamos a Cristo, experimentemos a Cristo, disfrutemos a Cristo, seamos saturados de Cristo y tengamos a Cristo como nuestra persona y nuestra vida—3:4, 11.

D. La voluntad de Dios es obtener la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 1:9; Col. 1:18; 2:19; 3:15:
1. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; 4:16:
   a. Llevar la vida del Cuerpo consiste en "[comprobar] cuál sea la voluntad de Dios"—Ro. 12:2, 4-5.
   b. Si somos miembros apropiados del Cuerpo, que actúan y ejercen su función en la vida de iglesia, seremos personas que están en la voluntad de Dios—1 Co. 1:1-2; Ef. 1:1; 5:17; Ro. 12:2, 4-5.
2. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, que es una entidad constituida del Dios Triuno y Sus escogidos y redimidos—Ef. 1:22-23; 4:4-6.
3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y nosotros somos los miembros de Su Cuerpo—Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16:
   a. Vivir en el Cuerpo es vivir corporativamente con los miembros bajo la Cabeza—v. 15; Col. 2:19.
   b. Para llevar la vida del Cuerpo debemos estar bajo la Cabeza y tomar la Cabeza como nuestra vida, el objeto principal y el centro de todo nuestro ser—1:18a; 2:19.
4. El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios; el crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, de la adición de Dios, del aumento de Dios, en nuestro interior—v. 19; Ef. 4:16.

E. Todo aquel que hace la voluntad del Padre es pariente del Señor Jesús—Mt. 12:50:
1. Cristo, el Rey celestial, siempre se sometió a la voluntad del Padre, tomando la voluntad de Dios como Su porción y sin resistirse a nada—11:28-30; 26:39.
2. Todo aquel que hace la voluntad del Padre es un hermano que ayuda al Señor Jesús, una hermana que se compadece de Él y una madre que lo ama con ternura.

F. El reino está absolutamente relacionado con la voluntad de Dios y cumple plenamente la voluntad de Dios; de hecho, el reino es la voluntad de Dios—6:10:
1. El máximo resultado de la constitución del reino de los cielos es la voluntad del Padre celestial—7:21.
2. Como pueblo del reino, estamos en la tierra para hacer la voluntad de Dios—12:50.

G. Es necesario que el pueblo del reino ore para que la voluntad del Padre sea hecha, como en el cielo, así también en la tierra; esto equivale a traer el reino de los cielos a la tierra—6:10.

II. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos"—7:21:

A. Invocar al Señor basta para ser salvos, pero para entrar en el reino de los cielos también necesitamos hacer la voluntad del Padre celestial—Ro. 10:13; 12:2; Mt. 12:50; Ef. 5:17; Col. 1:9.

B. Puesto que entrar en el reino de los cielos requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, esto claramente difiere de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración—Jn. 3:3, 5.
C. La entrada en el reino de los cielos se obtiene al vivir la vida divina—1:12-13; 3:5-6; Mt. 7:21; 12:50.
D. El Señor Jesús reprendió a los que profetizaban, echaban fuera demonios y hacían muchas obras poderosas en Su nombre, debido a que, por ser "hacedores de iniquidad", hacían esas cosas por sí mismos, no por obediencia a la voluntad de Dios—7:22-23:
   1. Hay dos principios rectores en el universo: el principio rector de la autoridad de Dios y el principio rector de la rebelión de Satanás—Hch. 1:7; Is. 14:13-14.
   2. No podemos servir a Dios por un lado y tomar el camino de la rebelión por el otro.
   3. Debemos apartarnos del principio rector de iniquidad y rechazar el camino de la rebelión—Mt. 28:18; Jud. 11.
   4. Servir a Dios está directamente vinculado con Su autoridad.
   5. Si no resolvemos en nuestro ser el asunto de la autoridad, tendremos problemas en todas las áreas de nuestro servicio.
E. Que el Señor preserve nuestro servicio en el principio rector de la sumisión a la autoridad de Dios y a la voluntad del Padre—Hch. 1:7; Mt. 7:21; 12:50.

© 2025 Living Stream Ministry